

DISCURSO DEL GENERAL DE DIVISIÓN FRANCISCO ANTONIO VARGAS VACA, CON MOTIVO DEL 201° ANIVERSARIO DEL NATALICIO DEL CORONEL GREGORIO ALBARRACÍN LANCHIPA, DISERTACIÓN DESARROLLADA EN LA CEREMONIA REALIZADA EL 30 DE MAYO DEL 2018 EN EL PARQUE CORONEL GREGORIO ALBARRACÍN DEL DISTRITO DE SAN BORJA – LIMA.



Sr. General de Brigada, representante del Sr. General de Ejército Comandante General del Ejército.

Sr. Coronel Marco Álvarez Vargas, Alcalde de la Municipalidad Distrital de San Borja.

Sr. Coronel Raúl Cabrejos Burga, representante del Sr. General de División Presidente de la Asociación “Coronel Gregorio Albarracín Lanchipa”.

Srs. Oficiales integrantes de la Octogésima Promoción de Oficiales del Ejército del Perú, Promoción “Coronel Gregorio Albarracín”.

Damas y Caballeros invitados.

Señoras y Señores.

El 30 de mayo de 1817 en Tacna nació un niño. Tacna era una pequeña villa de la Intendencia de Arequipa y nos encontrábamos en el periodo del virreinato del Perú. El virrey era el General español Joaquín de la Pezuela. En esa fecha, el Ejército del General San Martín se encontraba en Chile, había vencido en la batalla de Chacabuco. Y en nuestra Patria había una gran efervescencia por la causa de la independencia.

Hoy, 30 de mayo del 2018 estamos reunidos para conmemorar el nacimiento de este niño, pero ¿quién fue este bebe? Que después de 201 años nos reúne ante el busto que perenniza su figura señora.

Este niño llegó a ser el Coronel de Caballería Gregorio Albarracín Lanchipa, también conocido como “El Centauro de las Vilcas”, insigne héroe tacneño, extraordinario jinete, permanente defensor de Tacna, su ciudad natal, y del Perú nuestra Patria, quien nunca se rindió ante la adversidad, ni ante la injusticia, dejándonos un imperecedero ejemplo de valor y patriotismo. Constituyéndose en el máximo exponente de la resistencia en el sur del Perú, en la guerra que Chile promovió contra el Perú y Bolivia.

Por ello, nos encontramos acá reunidos, para alegrarnos por este feliz nacimiento, para congratularnos con las hazañas de este notable militar peruano, y para celebrar su cumpleaños después de 201 años de su natalicio.

Recordemos algunos pasajes de su biografía, Gregorio Albarracín nació el 30 de mayo de 1817, en una modesta casa de la Villa de Tacna; sus padres fueron Don Melchor Albarracín, descendiente de hidalgos andaluces y Doña María Tomasa Lanchipa Saco, de la indómita etnia nativa takana.

A nuestro héroe lo llamaron Gregorio, que significa “vigilante”; nombre premonitorio, pues fue siempre celoso vigilante de su natal Tacna y de nuestra frontera sur.

¿Cómo era Tacna hace 200 años?

Tacna, era un bello lugar de agradable clima, de paisajes de ensueño, de gente amable y trabajadora, en claro contraste con un inclemente desierto que la naturaleza ha colocado a su lado; era una tierra de huertos ricos en sabrosos frutos, que albergaba orgullosos labriegos que desconocían la servidumbre del latifundio, pues eran dueños de las parcelas que ellos mismos cultivaban; distribuían el agua del valle en armonía mediante el regadío sucesivo, por turnos.

Tacna disfrutaba de una próspera riqueza. Muchos aprovechaban su privilegiada ubicación, comerciando con Bolivia, Arequipa y a través del puerto de Arica.

El joven Albarracín se dedicó a la agricultura y al arrieraje (transporte de mercancías cargadas sobre mulas) entre Arica, Tacna, Arequipa, La Paz y otras poblaciones bolivianas.

En enero de 1841 Gregorio Albarracín fue captado en la Guardia Nacional de Tacna, con el grado de alférez siendo asignado al Piquete de Caballería. En ese tiempo, existían dos organizaciones: El Ejército Nacional (actualmente Ejército del Perú), y la Guardia Nacional, que era una milicia local.

Albarracín en la Guardia Nacional, intervino en innumerables hechos de armas en el sur del país: En la insurrección del Crl. Vivanco, en las batallas de Cachamarca y Cuevillas, en la Guerra Perú – Bolivia, en la rebelión contra el Presidente Manuel de Menéndez; en la recuperación del puerto de Iquique, y en la batalla de Carmen Alto (1844).

Por su extraordinario valor en el combate, Gregorio Albarracín obtuvo sucesivos ascensos desde alférez hasta Teniente Coronel de la Guardia Nacional, recibió 4 ascensos en tres años y medio de servicios, participando en – por lo menos - catorce hechos de armas, cuatro campañas militares, y a la edad de 27 años, lo que demuestra su extraordinaria valía como soldado, durante uno de los periodos más violentos de nuestra República.

En 1854, participó en la Guerra entre los Constitucionalistas contra los Liberales; gestionando su transferencia de la Guardia Nacional al Ejército Nacional, siendo aceptado como Sargento Mayor del Arma de Caballería; participando en la Batalla de Locumba y en la recuperación del puerto de Arica.

En 1865, Gregorio Albarracín y su Regimiento “Tiradores de Tacna” apoyaron la revolución del Coronel Mariano I. Prado, contribuyendo a que este tome el mando de la nación. En 1866 es ascendido a Coronel del Ejército Nacional.

En 1879, al conocer la declaratoria de guerra de Chile contra el Perú, Albarracín con 61 años de edad, pero con gran fortaleza



física, abandona su tranquila residencia en Lima, para dirigirse a Tacna y organizar el "Escuadrón Tacna", en base a voluntarios.

Clara muestra del temple de soldado de nuestro héroe, constituye el hecho que luego del desembarco chileno en Pisagua, el escuadrón del "Centauro de las Vilcas", fue el primero que se enfrentó al invasor (Jaspampa, noviembre de 1879), y fue el último que se retiró de la provincia de Tarapacá, a fines de enero de 1880.

En 1880, durante la Campaña de Tacna y Arica, el escuadrón de Albarracín creó constante zozobra en el enemigo, constituyéndose los valles de Sama y Locumba, escenarios de sus épicas hazañas, presentándose en diferentes lugares y en los momentos más inopinados. Los atrevidos ataques a los campamentos chilenos; así como, a la retaguardia enemiga de este singular jinete fantasma, fue una permanente proeza en esta etapa de la historia peruana, logrando incentivar el patriotismo de la gente del sur con sus increíbles hazañas.

Así mismo, participó en el combate de Buena Vista, en la Batalla del Alto de la Alianza, y en las acciones de Palca y Tarata en 1880.

Buscando donde sería más útil su valor y experiencia en defensa de la Patria, se dirigió Lima, no llegó a las batallas de San Juan y Miraflores, pero fue a la sierra central, para realizar permanentes acciones de hostigamiento contra las expediciones chilenas en Chicla, San Bartolomé, Canta y Chosica, junto con otros patriotas.

Iniciada la Campaña de La Breña, Albarracín viaja a Tacna y junto con guerrillas locales enfrenta a los Destacamentos chilenos en los combates de Calientes y de Pachía en 1881; obteniendo la victoria. Estos resultados nos hacen vislumbrar lo que los peruanos somos capaces de lograr, si hubiéramos combatido unidos a la amenaza extranjera.

A mediados de 1882, Albarracín compromete a cien voluntarios para impulsar la resistencia, ante esta situación, el mando chileno envió al Escuadrón "Las Heras" compuesto por ciento ochenta hombres de Caballería, con la misión de acabar con la pertinaz resistencia de los peruanos.

En octubre de 1882, el incansable "Centauro de las Vilcas" y doce leales se desplazaban por la quebrada del río Sama, siendo emboscados por fuerzas chilenas en Sausini, cerca al pueblo de Chucatamani en Tarata.

El Capitán chileno solicitó a Albarracín que se rindiera ante la superioridad numérica y de armamento de sus soldados; y el héroe tacneño le contestó a viva voz: "Un Coronel Peruano no se rinde jamás", frase que está grabada a fuego en la entraña misma de cada soldado peruano; y cuyo sentido, muy bien puede ser ampliado a "Un Peruano no se rinde jamás".

El Coronel Gregorio Albarracín "El Centauro de las Vilcas", el heroico guerrero, el hábil jinete, el valiente tacneño, sucumbió en medio del fragor de la lucha, murió como un verdadero soldado, cubierto de gloria y sin rendirse ante la adversidad; partiendo a su destino superior, al toque de guerreros clarines de sus bravos jinetes que lo escoltaron camino a la inmortalidad.

Como muchos peruanos, el Coronel Albarracín sostuvo el honor nacional en las condiciones más adversas. Nuestro héroe partió a la inmortalidad a la edad de 65 años, dejando un ejemplo de valor, patriotismo y dignidad. Nuestro portentoso jinete se elevó a la gloria, fiel a la sagrada tradición de la Caballería del Ejército del Perú, de “Vencer o morir”.

Albarracín murió como vivió: luchando contra la adversidad. Al pronunciar sus inmortales palabras "Un Coronel Peruano no se rinde jamás" nos deja una lección de honor a todos los miembros del Ejército del Perú y a todos los peruanos en general, de no rendirnos jamás ante el infortunio.

Sus restos mortales reposan en la Cripta de los Héroes en Lima.

De la vida de Gregorio Albarracín se conocen muchas hazañas y proezas extraordinarias que revelan rasgos de su recia personalidad; entre sus principales cualidades podemos citar su extraordinario valor, su ilimitada audacia, su acendrado patriotismo y su infinita perseverancia.

La personalidad de este tacneño excepcional despertó la admiración y el temor entre las filas enemigas, quien creyera que esta es sólo una expresión retórica estaría equivocado, pues Albarracín era un hombre fantástico; persistente, valiente y no se detenía ante nada, aun cuando todo pareciera que lo llevaría al fracaso, su espíritu indomable de jinete peruano jamás se doblegaría.

Por encima de su excelencia en la ejecución de operaciones de Caballería; Albarracín nos señala las cualidades que debe poseer un líder militar. A pesar de las dificultades, del constante peligro, de la falta de recursos de todo orden, de no disponer de armas modernas, ni las mejores cabalgaduras; los jinetes bajo sus órdenes, los “bravos” como él los llamaba, le seguían sin dudar ni un instante, cumpliendo sus órdenes a cabalidad, durante la guerra de Chile contra el Perú, donde la falta de previsión y liderazgo fueron importantes factores motivo de la derrota.

Y es así, como la figura del "Centauro de las Vilcas" se acrecienta día a día, por su decisión de continuar la lucha, aun cuando, cada vez se muestra más cerca, la negra faz de la derrota: hermoso ejemplo de rebeldía ante la adversidad, que los peruanos de hoy debemos recordar en todo momento y emular esa terca vocación de no rendirse jamás.

Por su vida, su obra y hazañas, la Octogésima Promoción de Oficiales del Ejército del Perú, egresada el 1° de enero de 1976, orgullosamente lleva el nombre de Promoción “Coronel Gregorio Albarracín”; y se ha reunido frente al hermoso busto de nuestro epónimo para conmemorar la fecha de su natalicio (Para alegrarnos por su cumpleaños).

Nosotros, los albarracinos, también nunca nos rendimos.

Recordemos compañeros que actuamos en la asonada policial de 1975, nos preparamos para entrar en operaciones en 1979, participaron en el conflicto de Paquisha en 1981 y del Cenepa en 1995 entre Perú y Ecuador; estuvimos en Ayacucho y otras Zonas de Emergencia desde 1982, intervenimos en el Proceso de Pacificación Nacional desde 1990 al 2000; participamos en los Fenómenos de El Niño de 1982-83 y de 1997-98; dos albarracinos son héroes en la operación “Chavín de Huantar”, y también

tenemos dos mártires de la pacificación: nuestros compañeros Augusto Ibañez Escobar y Oscar Celiz Kuong. Y en ninguna acción, algún albarracino se rindió, siguiendo el ejemplo de nuestro héroe.

En este aniversario del natalicio del Coronel G. Albarracín, renovemos nuestra decisión de seguir su ejemplo, de ser como él; pienso que ese sería el mayor homenaje que pudiéramos hacer a nuestro héroe.

Así como Albarracín, debemos luchar permanentemente contra la adversidad, contra la imprevisión, contra la injusticia, y defender tenazmente nuestra nación, a fin de lograr una Patria más fuerte y solidaria, un Perú donde todos vivamos en paz y prosperidad.

Por ello - creo yo – estamos reunidos acá, para ratificar nuestra decisión de ser todos como Albarracín y nunca nos rendirnos en nuestra lucha por las causas justas; no nos rendiremos en la defensa permanente de nuestra Patria; no nos rendiremos en apoyar a nuestros discapacitados en acciones de armas; no nos rendiremos en apoyar a nuestros Oficiales injustamente enjuiciados por su participación en el Proceso de Pacificación Nacional, y que – ahora - tienen que demostrar su inocencia (no me refiero a los que cometieron delitos, me refiero a los injustamente enjuiciados); y tampoco nos rendiremos en la defensa de nuestros derechos, particularmente en la defensa de nuestras escasas pensiones, las más bajas de la región; las cuales – actualmente - se encuentran bajo amenaza de la decisión que tome el Tribunal Constitucional.

Tampoco nos rendiremos en cerrar filas ante el abuso de ciertos medios de comunicación contra los compañeros de armas que cumplieron la orden de firmar el Acta de la Sesión Especial N° 7, mal llamada “Acta de sujeción”.

Hoy frente a la figura del Coronel Albarracín, el “Centaurio de las Vilcas”, nuestro epónimo; renovemos nuestro convencimiento que Albarracín nació un 30 de mayo, pero nunca morirá, él vive y siempre vivirá en la mente y en el corazón de todo buen albarracino.

Vivirá en la mente y el corazón de cada uno de nosotros.

Rubriquemos esta noble decisión con tres vivas que retumben hasta la frontera sur.

¡Viva el Coronel Albarracín!

¡Viva el Ejército!

¡Viva el Perú!

Gracias.

En el Perú, tenemos héroes de un hecho heroico en una batalla,
También, tenemos héroes de muchos hechos heroicos en una guerra.
El Coronel Albarracín pertenece a un grupo muy selecto de héroes de
muchos hechos heroicos en varias guerras durante toda una vida.